La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO X. | DIRECTOR PROPIETARIO: Ramón Blanco Rojo. | PRECIOS DE SUSCRIPCION: En Murcia y Lorca, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre. Número suelto 10 cts. Redacción: Apóstoles, 11, bajo. | COLABORADORES: Todos los suscritores. | NÚM. 428.

MURCIA 3 DE JULIO DE 1898.

La Juventud Literaria

PALIQUE

Si por efecto de la paz ó de la guerra nos quedamos sin colonias, va á resultar una gran economía en los presupuestos.

Podremos suprimir el ministro de Hacienda, porque para administrar lo que va á quedarnos basta con un modesto mayordomo.

El ministro de Ultramar sobrará por completo, á no ser que se cambie el título por el de Ultratumba.

Y al ministro de Marina lo conservaremos, pero con otra denominación.

¡Le llamaremos el ministro de las Marismas!

* * *

Ha sido muy mal visto por la mayoría de los españoles el acto del gobierno cerrando las cortes.

Teniendo en cuenta la situación que por desgracia atraviesa España, jamás debieron de cerrarse; de lo contrario ¿para qué sirven? ¿para qué envían los pueblos sus representantes?

¿Es que quieren hacernos alguna pastelada? Por supuesto quizás sea por evitar lamentables espectáculos, porque algunos de nuestros diputados, al paso que vamos, llegarían á pedir caballos como en una plaza ó que se pegase cuatro *pataitas* el Sr. Sagasta.

* * *

Una muchacha muy bella,
de veintiun años de edad,
modista en Madrid, llamada
Amparo Sainz y Durán,
riñó con el novio y éste,
que es estudiante, con tal
seriedad tomó la cosa,
que tronó con su deidad
y la devolvió el retrato
y una caja de metal
con una trenza de pelo
que ella le dió en Navidad.
La pobre joven, al ver
que de él no era amada ya,
pues quién devuelve esas cosas
ó no ama ó es un morral,
desesperada, demente,
se tomó para almorzar
dos ó tres cajas de fósforos
en aguardiente ó coñac.
No murió, porque á Dios gracias
las cerillas que nos dan
los del Monopolio, tienen
la rara especialidad
de no servir para nada;
¡ni para encender el gas!

Si al saber el estudiante
la resolución fatal
de esa chica no se ablanda,
no es digno de comer pan!

* * *

¡Ahora si que la situación se agrava.

Han subido de precio los tabacos habanos.

Los fumadores estamos inconsolables.

Creo que no va á haber más remedio que convocar á todos á un *meeting* para adoptar medidas contra la carestía del humo.

Lo mejor es que los fumadores nos declaremos en huelga.

Y mientras tanto, fumaremos, en pipa, serrín fresco, que es muy aromático.

* * *

Un caso de romanticismo.

Manuel Cuesta García, dependiente de comercio, y Luisa García Fernández, cigarrera, se amaban apasionadamente, con buen fin.

Habia sérias dificultades para su matrimonio, y no pudiéndolas vencer, dijeron:

—*Pus* á morir y durmamos juntos el sueño eterno en una tumba nupcial.

Conque, aleccionados por otro caso anterior, se ataron una pierna de él á una pierna de ella, y tumbados en el duro suelo iban á consumar el doble suicidio con una pistola de dos cañones, cuando cátate que surge una pareja de la guardia civil y les impide llevar á cabo su funesto propósito.

¡Pobres tórtolos! Ni siquiera les dejan ser felices en el seno de la madre tierra!

Ahora él tendrá que volver á despachar garbanzos y ella á elaborar pitillos en la fábrica.

Está visto que en este pais ya no se puede ser ni cadáver voluntario.

Y es lo que dirán los frustrados suicidas:

—¡Esa demonio de benemérita en todo se mete!

* * *

Pero, señor, ¿á dónde vamos á parár?

Un ingeniero inglés ha inventado la fabricación de botellas de papel.

Son preferibles á las de cristal, según dice el inventor—y lo creo—porque se caen y hasta se arrojan al suelo con fuerza y no se rompen.

Vaya, bueno; pues ya tenemos botellas de papel.

Ahora hay que inventar la fabricación de vino de cartulina.

Para que todo esté en *consonancia*.

CANTARES.

De jorobas del cuerpo
todas se burlan
¡cuantos hay que sin verse
tendrían más de una!

—

¡Si tú entender supieras
lo que en mis ojos se lee...!
sin tener letras te dicen;
¡aprende lo que es querer!

—

El calor de tu mirada
tal efecto me causó
que como si fuese *esparto*
encendió mi corazón.

—

Toma esta rosa encarnada
y guárdala con cuidado,
si algún día no me amas
ve que el corazón te he dado.

—

La vida sin el amor
es un planeta que gira
sin saber donde está el sol.

DOLORES S. BELMONTE.

CHISPAZOS

—Usted no es un caballero.
es un canalla.
—Lo sé,
mas no me negará usté
que, como tengo dinero,
no será mi hijo soldado
como lo es hoy su Gregorio.
—¿Y el servicio obligatorio?
—Espérelo usted sentado.

—

—Prima, sabes que te estimo.
—Pues yo no te puedo ver.
—¿Y por qué causa, mujer?
—Porque me engañó otro primo,
causándome muchos males.
—Esa no es una razón,
porque yo...
—Para mí son
todos los primos iguales.

—

—¿Qué fuma usted? don Servando.
¿Filipino?
—No, Gabino;
el tabaco filipino
otros se lo están fumando.

—

—¿A dónde vas?
—A comprar
colonia.
—Pues corre, Antonia,
porque no vas á encontrar,
si tardas mucho, colonia.

—

—¿Se acaba la guerra presto?
—Eso, amigo, quién lo sabe.
—¿Quieres que se acabe, Ernesto?
—Yo quiero que no se acabe...
el turrón del presupuesto.

—

—Las Cortes ya se han cerrado:
—Pues de eso me alegro yo.
—Cerradas siempre han estado
para usted... que es diputado
de los que dicen SI y NO.

—

—Cuando hay guerra ó terremotos
he observado...
—¿Qué, Vicente?
—Que paga los vidrios rotos
el pobre contribuyente.

VICENTE RUBIO

Cantares

Si canto, niña morena,
No es porque me oigas cantar,
Que es por mitigar un poco
Penas que me han de matar.

—

Te miro y vuelves la cara,
Me marcho y me quieres ver.
¿En qué consiste morena
Tanto estraño proceder?

—

No te pongas tantas flores,
Porque me está dando pena,
Que en vez de favorecerte,
Las favoreces tu á ellas.

—

Te hablo y no te hablo de amor,
Inocente, como un niño,
Para demostrarte, ingrata,
Que el trato enjendra cariño.

—

Anoche soñé que estaba
Conmigo junto al altar,
Y al despertarme esclamé:
¡Que no fuera realidad!

—

Te voy á dar un consejo
Si es que lo quieres tomar;
Finge poco, quiere mucho,
y lo que ansias tendrás.

—

No hechas brabatas que pasan,
De cien, tus solicitantes,
Que otras pansando de mil,
Se quedaron con su madre.

JOSÉ ZAPATA